

EL SOPLO DE UN AURA SUAVE

Sobre el descubrir las claves de la Arquitectura del futuro

Estamos ya inmersos con una velocidad de vértigo en un apasionante nuevo milenio, y se preguntan muchos ¿dónde está el futuro de la arquitectura?, ¿Cuáles son las claves para descubrir qué pasará, qué está pasando con esta tan hoy revuelta arquitectura?

Creo que en el futuro, como lo ha sido en el pasado y lo es en el presente, el centro de la cuestión está en las IDEAS. Por encima de sólo las formas. Siempre he dicho que "Architectura sine idea vana architectura est."¹ Una arquitectura sin ideas es vana, está vacía, formas banales. Aunque siempre al final aparece la forma ineludible como traducción material de aquellas ideas.

Creo que el futuro está más en el pensamiento original capaz de generar formas con sentido, que en la fatua novedad formal. Más en la libertad consciente que en el capricho arbitrario. Más en la originalidad profunda que en el hoy de moda "todo vale".

Creo que el futuro está en una arquitectura más profunda que superficial, más sabia que ocurrente, más lógica que ingeniosa. Soportada en estructuras capaces de construir el espacio arquitectónico. Alumbrada por la luz capaz de construir el tiempo. Una arquitectura que domine la gravedad y la luz. Capaz de permanecer, de quedar en la memoria de los hombres, en la historia.

MIENTRAS TANTO

Y mientras tanto la arquitectura de nuestros días se entretiene en juegos banales de apariencia brillante capaces de seducirnos. Como Ulises, en el viaje de nuestra vida de arquitectos deberíamos ceñirnos al mástil de la razón para no ser sorbidos ni por Scilla o Caribdis.² Ni por el dinero ni por la moda ni por la fama.

Se rinde hoy culto a la piel del edificio sin considerar que el tiempo suele ser cruel cuando sólo a esta cualidad fiamos la resistencia de nuestra arquitectura a dicho tiempo. Por muy brillantes que sean las soluciones.

Se tiene por aburrida la arquitectura que no gira ni se tuerce ni se retuerce. Plantas y secciones, pilares o ventanas, bailan hoy al son de baratas melodías muy alejadas de aquellas eficaces variaciones con las que por poner un ejemplo claro, trabajó el Barroco.³ Se rinde culto a la agitación y al grito. Se olvidan la serenidad y la calma.

A la voz de todo es posible se pone en pié lo imposible que durará lo que sean capaces de aguantar las siliconas con que todo aquello se sostiene. Se rinde culto a lo arbitrario y al capricho. Se olvidan la razón y la lógica.

Y también los críticos. Todo lo anterior y más que no cito por mor de la brevedad, se alía con palabras vanas y abundantes que no llegan nunca al fondo de las cuestiones. Ingeniosa verborrea. Pero todo esto pasará. Siempre ha pasado y ha pasado.

Se diría que se han materializado las imágenes referidas por el profeta Elías en un bellísimo pasaje del Libro de los Reyes donde describe los signos impetuosos que anuncian falsamente la llegada de su Señor. No estaba Dios en “el viento fuerte e impetuoso que hundía las montañas y quebraba las peñas” ni en “el temblor de la tierra” ni en el “fuego”. Sólo al final, tras el fuego, en “el soplo de un aura suave” estaba Dios.⁴

Quizás la arquitectura, la creación por excelencia, deba encontrar su razón de ser en algo tan inefable como este “soplo de un aura suave”.

SALTO AL FUTURO

Uno de los cimientos en los que se debe basar un creador al hacer su obra, un arquitecto al concebir y levantar su arquitectura, es mirar al futuro sabiendo descubrir las claves para su creación. Entendiendo bien el tiempo en que vivimos que es también conocimiento profundo del pasado y con un pie en el aire, y a veces los dos para saltar al futuro.⁵ Este salto lo considera Italo Calvino la clave del futuro. Y lo materializa brillantemente en el salto de Cavalcanti.

No se trata con nuestra arquitectura de dar gusto a los que nos rodean. Nunca han sido los verdaderos creadores reconocidos totalmente en vida. Todo lo contrario. Se trata de con nuestra arquitectura concebir, levantar y construir la casa del hombre, la ciudad de los hombres. Crear y recrear el mundo construyendo ideas.

ALGUNAS CLAVES

El acero, y con él el hormigón armado, y el vidrio plano en grandes dimensiones, fueron materiales maravillosos que posibilitaron en su día el planteamiento de temas espaciales nuevos: el espacio continuo, el paisaje subrayado, la transparencia total, los grandes espacios adintelados, la descomposición de la caja, el plano flotante, son algunos de los temas que propagaron tantas arquitecturas modernas.

Queríamos saber, ¡ojalá tuviéramos las claves!, cuáles son los nuevos puntos de apoyo que van a posibilitarnos seguir avanzando. Temas como la movilidad

de los planos conformantes de la caja,⁶ o las posibles variaciones de la cualidad de la luz en las paredes, o el cambio en las estructuras de los huesos por cartílagos, o muchos otros temas que aparecen en el panorama arquitectónico actual y sobre los que hay que reflexionar profundamente.

A nosotros nos corresponde el descubrir estas claves y avanzar. Los arquitectos construimos ideas con la razón como primer instrumento. La gravedad y la luz son los temas centrales de nuestro trabajo. La gravedad que construye el espacio y la luz que construye el tiempo. Quisiera yo para mi arquitectura, además, la capacidad de servir y de conmover a los hombres. Con el rigor y la precisión de la razón. Capaz de permanecer en la memoria y de construir la Historia. Capaz de convocar a la Belleza para la mayor felicidad de los hombres.

Notas:

¹ Ésta y muchas de las ideas contenidas en estas líneas se recogen en el libro "La idea construida" que escribí hace ya varios años y que va por su sexta edición. Las dos primeras en la edición del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y las dos segundas por la Universidad de Palermo (Argentina). Y las otras dos por libre. Pronto verá la luz la edición en inglés que está ya ultimada.

² Merece la pena volver a leer este bellissimo episodio de la Odisea de Homero en que Ulises, uncido al mástil, atraviesa el Estrecho de Messina. Utilicé ya esta ajustada imagen para hablar de la resistencia de un maestro de la Arquitectura como es Fisac en el escrito que hice con motivo de su Medalla de Oro de la Arquitectura.

³ Cuando se introduce uno en las obras de Bernini se entiende de un golpe la eficacia absoluta de sus variaciones, de sus operaciones espaciales de tan fascinante belleza. Su Scala Regia, por poner sólo un ejemplo, donde no hay casi ningún ángulo recto, ni en planta ni en sección, es ejemplo paradigmático de cómo con un preciso movimiento de todos sus planos se consiguen efectos espaciales de primer orden.

⁴ Es interesante transcribir este pasaje del Libro de los Reyes del Antiguo Testamento (I Reyes 19, 11-12): Díjole el Señor: "Sal fuera, y ponte sobre el monte en presencia del Señor", y he aquí que el Señor pasó. Y hubo un viento fuerte e impetuoso, que hendía las montañas y quebraba las peñas ante el Señor, pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un temblor de tierra; pero tampoco estaba el Señor en el temblor de tierra.

Tras el temblor de tierra, fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y tras el fuego un soplo de aura suave".

⁵ Italo Calvino propone como imagen capaz de sintetizar todo lo que él quisiera para sus propuestas para el nuevo milenio el salto de Cavalcanti, para representar el futuro que él analiza en su "Seis propuestas para el nuevo milenio".

Cuando analizo la muy interesante casa en Bordeaux de Rem Koolhaas, y veo la plataforma móvil, el plano horizontal móvil, echo de menos el que ese cambiar de plano fuese capaz de producir un más intenso cambio espacial. Y viene a mi memoria el plano vertical del gran ventanal de la casa Tugendath en Brno, donde Mies van der Rohe, hace ya casi un siglo, era capaz de cambiar la cualidad del espacio al mover los planos que lo conformaban.